

UNIDAD 5. ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

1. Introducción a la antropología (escaneo “naturaleza y cultura en el ser humano”, “qué es el ser humano” y texto “¿Queda todavía en vosotros mucho de chimpancé?”)
2. El método de investigación en antropología
3. La génesis de la realidad humana
4. La especificidad del ser humano (Humanización y hominización)
5. Qué es la cultura
6. Tradición, cultura y civilización
7. Ante la diversidad cultural
8. Los universales culturales

¿Qué es el ser humano?

- 1 La génesis de la realidad humana
- 2 La especificidad del ser humano
- 3 Experiencia del propio cuerpo y conciencia humana

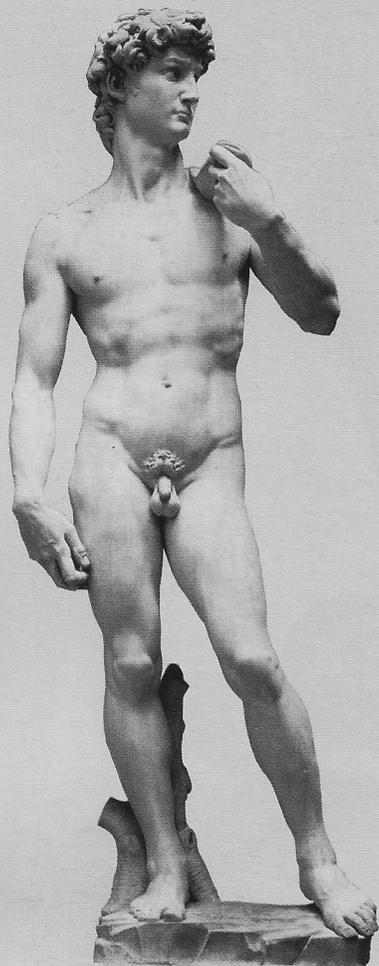
CUESTIONES INICIALES

- ▶ ¿Qué sabes ya acerca del origen del ser humano?
- ▶ ¿El ser humano ha sido siempre como es ahora?
¿Por qué?
- ▶ ¿Se han despejado todas las incógnitas que plantea la evolución?
- ▶ ¿En qué aspectos ha cambiado más el ser humano, en su constitución física o en su forma de vivir?

¿Cómo podemos saber qué es ese ser humano que, a fin de cuentas, somos? ¿Observando sus **formas de vida**? ¿Acudiendo a las **ciencias** biológicas, culturales e históricas? ¿Cómo averiguar si la forma en que se vive en un momento histórico es auténticamente humana? ¿Acaso podemos descubrir una **naturaleza humana**, permanente en el espacio y en el tiempo?

Resulta muy difícil llegar a conocer lo que es verdaderamente el ser humano. En principio, por su **carácter problemático**, incluso **enigmático y misterioso**. Pero también porque las diversas ciencias descubren únicamente unos aspectos de ese ser, y siempre existe el riesgo de tomar por explicaciones de totalidad lo que solo pretende explicar una parte, con el consiguiente peligro de **reduccionismo** (como cuando se quiere explicar a un ser humano en su conjunto solo desde la biología, la sociología, la economía o la cibernética). Y es que para conocer la realidad humana no bastan las ciencias de la naturaleza: es preciso abrirse, a partir de lo biológico, a una **comprensión** cultural e histórica del complejo fenómeno humano.

6



ÍNDICE DE CONTENIDOS

- 1 Introducción a la antropología
- 2 El origen del hombre y la teoría de la evolución
- 3 La hominización
- 4 La humanización
- 5 El carácter social y cultural del ser humano
- 6 Los universales culturales

TALLER DEL FILÓSOFO



Síntesis de la unidad

Naturaleza y cultura en el ser humano

1. Introducción a la antropología ↓

En el siglo XVIII, el filósofo alemán Immanuel Kant sostuvo que toda la filosofía es, en último término, antropología pues el ser humano es objeto de estudio de toda investigación filosófica. Así, cuando la filosofía es metafísica, se ocupa de la realidad concebida como aquello que rodea al ser humano. Cuando la filosofía se torna epistemología, estudia el conocimiento humano: sus formas, sus objetivos, sus posibilidades de alcanzarlos y sus límites. Por último, la ética y la filosofía política se centran en los principios de la conducta humana y de la organización de las sociedades.

Toda reflexión filosófica gira en torno a un aspecto concreto de nosotros mismos, aunque también es posible reflexionar filosóficamente sobre el ser humano en su conjunto, en tanto que ser humano como tal. En este caso, estaremos haciendo antropología.

1.1. Las dimensiones del ser humano

El ser humano es **pluridimensional**. La antropología asume este carácter pluridimensional y distingue tres áreas de investigación:

- La **antropología física** se ocupa de la dimensión biológica del ser humano.
- La **antropología social o cultural** estudia la dimensión social o cultural del ser humano.
- La **antropología filosófica** estudia el origen y la esencia del ser humano.

En esta unidad, nos vamos a ocupar de la antropología física y de la social o cultural. En los apartados dedicados a la antropología física, estudiaremos el proceso de evolución biológica desde nuestros antepasados homínidos hasta el ser humano actual. Prestaremos especial atención tanto a los cambios anatómicos y fisiológicos que se han ido produciendo, como a las modificaciones relativas a la conducta, los hábitos alimenticios y el retraso madurativo, entre otras.

En los apartados dedicados a la antropología social o cultural, veremos cómo esta disciplina se centra en la descripción y el análisis de las sociedades y de sus componentes estructurales en tanto que forman parte de un todo y desempeñan funciones específicas. También se interesa por el estudio de las diferentes culturas y las construcciones culturales de los distintos pueblos, considerándolas fruto de la capacidad simbólica de los seres humanos.



La bestia mítica, de M. Chagall. La antropología sitúa al ser humano en el centro de atención y lo estudia de una manera integral. Para esto, se apoya en las ciencias naturales y sociales.

1.2. El método de investigación en antropología

Cada una de las tres ramas de la antropología utiliza su propio método de investigación.

La **antropología física** está íntimamente ligada a la biología y a la arqueología y, por tanto, su método es deudor del que emplean estas dos ciencias.

La **antropología filosófica**, por su parte, es una disciplina filosófica y, como tal, emplea los métodos propios de la filosofía.

La **antropología social o cultural** es la única que dispone de un método propio, que se divide en dos partes:

- **Trabajo de campo.** El investigador convive con quienes va a estudiar durante largos períodos de tiempo y se mimetiza con el entorno. Sin embargo, no debe olvidar que, en realidad, no forma parte de él, que está allí para investigar.
- **Observación participante.** El investigador registra todo cuanto ocurre que sea relevante para su investigación, pero no lo hace como un observador neutro, sino como alguien que está implicado en aquello que ocurre y de lo que es parte integrante. Este hecho singular debe ser tenido en cuenta a la hora de analizar los datos obtenidos.

En el siglo xx, los antropólogos estadounidenses **Kenneth Pike** y **Marvin Harris** introdujeron la estrategia metodológica de distinguir siempre dos perspectivas a la hora de describir un determinado hecho social. Estas dos perspectivas recibieron los nombres de *emic* y *etic*.

Una descripción *emic* se realiza desde el punto de vista del nativo de la cultura estudiada. La descripción *etic* se lleva a cabo desde el punto de vista del observador externo, aunque implicado.

Si se realizan y se contrastan las dos descripciones, se logra neutralizar parcialmente la influencia del observador en el hecho observado, y se puede alcanzar una comprensión relativamente neutral y de fácil universalización.

La antropología cultural descansa sobre dos principios fundamentales:

- **Principio de diversidad cultural.** De acuerdo con este principio, ninguna cultura es superior a otra. De este modo, se combate el etnocentrismo y se fomenta una actitud tolerante hacia culturas distintas de la del investigador. La diversidad cultural es un bien que la humanidad debe preservar.
- **Principio de unidad psíquica de la humanidad.** Este principio establece que las capacidades cognitivas del ser humano son esencialmente iguales en todos los individuos de la especie. Las diferencias que puedan existir, salvo caso de enfermedad, son culturales. Así se erradica de la antropología toda forma de racismo.

Actividades

1. Realiza una descripción de los prejuicios que se derivarían en los estudios de antropología cultural, si no se respetaran los principios de diversidad cultural y de unidad psíquica de la humanidad. Después, elabora un decálogo de las actitudes que crees que ayudarían a fomentar el respeto entre individuos y culturas.
2. Elabora un cuadro en el que recojas las partes en las que se subdivide la antropología, sus enfoques y sus métodos específicos.
3. Propón una descripción *emic* y otra *etic* de un festejo relacionado con los toros, ya sea una corrida, un encierro o un toro embolado.



EL PERSONAJE

Bronisław Malinowski



El antropólogo húngaro Bronisław Malinowski (1884-1942) fue el precursor de un método de investigación basado en el trabajo de campo y la observación participante.

En 1914, inició un viaje por los mares del Sur, y residió en Papúa Nueva Guinea y en las islas Trobriand, que forman parte de la Melanesia. Allí tuvo oportunidad de llevar a la práctica sus ideas sobre su método.



El antropólogo B. Malinowski en las islas Trobriand realizando trabajos de campo con algunos nativos.

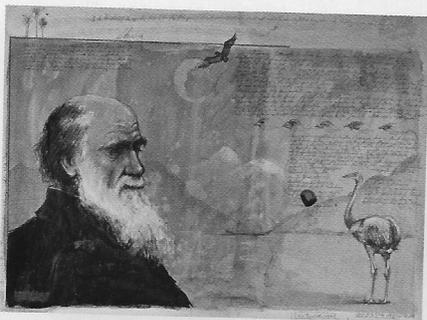


Ilustración con un relato de Charles Darwin, dibujo de Johann Brandstetter (1984). Darwin expone su teoría de la evolución en su obra *El origen de las especies*, publicada en 1859.



Elefantes asiáticos. La trompa del elefante es fruto de una larga historia de adaptación al medio.



Tortugas gigantes de las islas Galápagos. Este quelonio fue una de las especies observadas por Darwin. Su caparazón presenta formas diferentes en las distintas islas donde habita, lo que pone de manifiesto el fenómeno de la evolución.

1 La génesis de la realidad humana

1.1. Teorías de la evolución

Del fixismo al evolucionismo

Al ser humano siempre le ha interesado saber de dónde viene, entre otras cosas, porque para saber qué es y a dónde puede ir es importante conocer cuáles son sus **orígenes**. Una forma de responder a esta cuestión ha sido el **evolucionismo**, que se opuso desde el principio al **fixismo**.

El **fixismo** fue propuesto por George Cuvier (1769-1832). Esta teoría considera que todas las especies son independientes y permanecen inalterables a través del tiempo desde su creación.

Se entiende por **evolucionismo** la teoría según la cual el universo y la vida en todas sus manifestaciones son el producto de un desarrollo. La diversidad de las especies es el resultado del cambio y la adaptación.

El evolucionismo se difundió a partir del siglo XIX, pero tuvo un antecedente próximo en el **transformismo** del siglo XVIII, defendido tímidamente por Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), y, de una forma más decidida, por Moreau de Maupertuis (1698-1759). Según el transformismo, la aparición de nuevas especies se debe a la transformación de las primitivas.

Entre las teorías propiamente evolucionistas podemos destacar las siguientes:

El lamarquismo

El lamarquismo es la primera teoría global de la evolución biológica. Se expone en la *Filosofía Zoológica*, obra del naturalista francés Jean-Baptiste de Monet, caballero de **Lamarck** (1744-1829), publicada en 1809.

Defiende básicamente las siguientes afirmaciones:

- Hay una **progresión** gradual desde unos organismos más simples a otros más complejos.
- El mecanismo por el que se producen los cambios graduales es la **adaptación al ambiente** por medio del uso y desuso de determinados órganos.
- El ejercicio de los órganos produce su desarrollo y perfección. De aquí surge la afirmación, que se ha hecho célebre: «**la función crea al órgano**».
- Los **caracteres** así **adquiridos se heredan**, permitiendo una mejor adaptación a las condiciones del entorno. Por ejemplo, las jirafas tienen el cuello largo porque este ha ido creciendo durante generaciones para poder alcanzar mejor las hojas de los árboles.

Aunque Lamarck no aportó pruebas convincentes para demostrar que los caracteres adquiridos se heredan, sus tesis fueron de gran interés y ayudaron a formular la propuesta evolucionista.

El darwinismo

En 1858, tras un viaje por las islas Galápagos y América meridional, Charles Darwin (1809-1882) y Alfred Russell Wallace (1823-1913) presentan en Londres una nueva teoría de la evolución basada en sus observaciones.

Según Darwin, se entabla una **lucha por la supervivencia** porque hay más seres vivos que recursos, lo cual provoca un proceso de **selección**

natural. En esa lucha sobreviven los más aptos, los que presentan las características mejores para adaptarse al medio; los peor adaptados perecen, y los más adaptados transmiten sus características a sus descendientes.

Aunque esta teoría darwiniana de la selección natural se impuso a la de Lamarck, tampoco explicaba suficientemente el mecanismo de la evolución, porque le faltaba una teoría adecuada para aclarar cómo las variaciones se transmiten por herencia, es decir, requería una explicación de la **herencia biológica** como la elaborada por Gregor Mendel (1822-1884) tras sus experimentos con guisantes en el jardín de su monasterio.

El mutacionismo

A partir de Mendel, la investigación genética en la segunda parte del siglo **xx** y comienzos del **xx** promovió una nueva teoría, el **mutacionismo**, según la cual el progreso evolutivo depende de mutaciones.

Alrededor de 1901, Hugo de Vries (1848-1935) distinguió dos tipos de variaciones: las **modificaciones**, provocadas por cambios medioambientales, que no se heredan; y las **mutaciones**, que son alteraciones que se producen en los genes de los organismos vivos y se transmiten por herencia. Sin embargo, según esta teoría, las mutaciones se producirían por causas que actúan al azar, que no necesariamente provocan mejoras.

Teoría sintética o neodarwinismo

La pugna entre los defensores de la selección natural y los de la mutación condujo a una **teoría sintética** de la evolución, como la expuesta en 1937 por Th. Dobzhansky en su obra *La Genética y el Origen de las Especies*, que fue desarrollada en años sucesivos con datos de la zoología, la paleontología, la botánica y, posteriormente, la biología molecular. En este estudio se intentan **armonizar** el principio darwinista de la **selección natural** y los principios genéticos de la **mutación** como mecanismos explicativos del proceso evolutivo.

Según esta teoría, las **mutaciones** explican las variaciones casuales de los organismos que se heredan, y la **selección natural** dirige el curso de la evolución eliminando las variaciones menos dotadas y perpetuando a los individuos mejor adaptados.

Podemos decir, pues, que desde un punto de vista biológico la evolución de las especies es un hecho, aunque siguen existiendo controversias sobre cuál es el mecanismo por el que se produce.

1.2. El origen del ser humano

Thomas Huxley, Charles Darwin y Ernst Haeckel defendieron en la segunda mitad del siglo **xix** que **el ser humano procede evolutivamente de especies animales antropoides**. Los más parecidos al ser humano son los clasificados en la familia de los **póngidos**: el gibón, el siamán y el orangután son los representantes de esta familia en el continente asiático, y el chimpancé y el gorila, en el africano. Los póngidos y los homínidos pertenecen a la superfamilia de los homínidos o antropoides. Y de los homínidos, la única especie viviente es la del ser humano: *Homo sapiens*.

Aunque no se ha determinado cuál fue el último antepasado del *Homo*, sí se han encontrado abundantes restos fósiles de lo que se denominó «eslabón perdido», que permiten reconstruir el proceso evolutivo hasta llegar a la forma actual del ser humano.

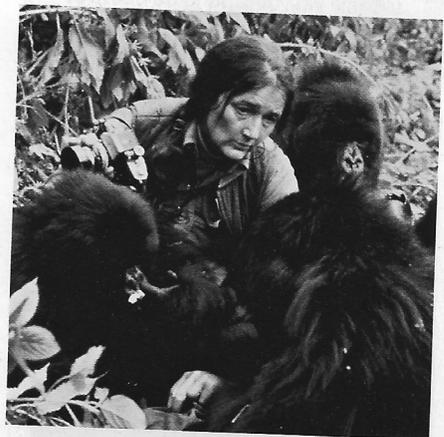
La lucha por la supervivencia

Dado que se producen más individuos que los que pueden sobrevivir, **tiene** que haber, en cada caso, una lucha por la existencia [...]. Viendo que, indudablemente, se han presentado variaciones útiles al hombre, ¿puede acaso dudarse de que, del mismo modo, lleguen a aparecer, en la grande y compleja batalla de la vida, variaciones útiles a los organismos mismos en el transcurso de muchas generaciones sucesivas? [...]. A esta conservación de las diferencias y variaciones favorables a los individuos y a la destrucción de las que son perjudiciales, las he llamado yo **selección natural**.

CH. DARWIN,
La evolución de las especies

Doc. 1

- ▶ ¿Qué razones, explícitas e implícitas, se dan en el texto para justificar la lucha por la supervivencia?
- ▶ ¿Cómo explica Darwin la permanencia de las «variaciones útiles al hombre»?



Dian Fossey junto a una familia de gorilas de montaña en Ruanda. Esta naturalista estadounidense relató sus experiencias en el libro *Gorilas en la niebla*, del que se hizo una adaptación cinematográfica.

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

- ▶ Expón la teoría lamarckiana, busca un hecho biológico que la afirme y otro que la niegue. Compárala después con la de Darwin.
- ▶ ¿Qué aporta el mutacionismo a la teoría de la evolución?

2 La especificidad del ser humano

Para descubrir la especificidad del ser humano resulta útil empezar comparándolo con los animales y determinar las semejanzas y las diferencias que existen entre ellos.

2.1. Diferencias con los antepasados animales

Diferencias bioquímicas, genéticas y anatómicas

Desde el punto de vista **bioquímico** y **genético** no hay grandes diferencias entre el ser humano y los antropoides: el primero tiene 23 pares de cromosomas, mientras que los grandes monos antropoides tienen 24.

En cambio, las diferencias **anatómicas** son muy significativas y debieron de ser favorecidas por la selección natural. Las más importantes son las siguientes y, de ellas, son esenciales las dos últimas:

- La reducción del tamaño de los dientes y de las mandíbulas.
- La forma de la mano y su habilidad (compleja y precisa).
- La **posición bípeda y erguida**, posibilitada por las transformaciones en las caderas y en los pies, que amplió la capacidad de observación y liberó las manos, de modo que así pudieron utilizarse para otras funciones, como la fabricación de instrumentos o la escritura.
- El **desarrollo del cerebro**, cuyo tamaño se triplicó y cuya creciente complejidad hizo posible la cultura (técnica, símbolos, etc.).

Diferencias de comportamiento

Respecto al comportamiento, el ser humano tiene los rasgos propios de la vida animal, que son la independencia respecto del medio y el control específico sobre él, pero además goza de los siguientes rasgos distintivos:

- La **capacidad de simbolización**. Lo propio del ser humano es la comunicación mediante **símbolos**, mientras que el animal se comunica

El carácter de la especie humana

[El hombre] tiene un carácter que él mismo se ha creado, al ser capaz de perfeccionarse de acuerdo con los fines que él mismo se señala; gracias a lo cual, y como animal dotado de la facultad de la razón (*Animal rationabile*), puede hacer de sí un animal racional (*Animal rationale*). [...]

Entre los vivientes habitantes de la Tierra es el hombre notoriamente diferente de todos los restantes por su capacidad técnica (o unida a la conciencia, mecánica) para manejar las cosas, por su capacidad pragmática (para utilizar diestramente a otros hombres de acuerdo con sus propias intenciones) y por la capacidad moral (de obrar respecto de sí y de los demás con arreglo al principio de la libertad bajo leyes).

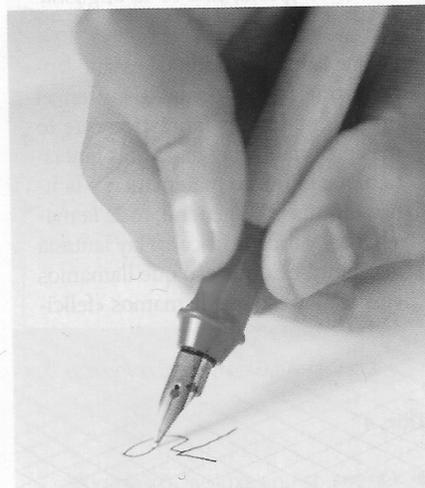
IMMANUEL KANT, *Antropología en sentido pragmático*

Doc. 3

- ▶ ¿De quién depende el carácter específico del ser humano, según Kant?
- ▶ ¿Qué hace del ser humano un animal racional y qué consecuencias tiene esto para él?
- ▶ Describe con tus propias palabras las capacidades que, según Kant, tiene el ser humano y pon un ejemplo de cada una de ellas.



La liberación de las manos por la posición bípeda permitió su uso en otras funciones, como la fabricación de instrumentos.



La capacidad de la escritura es una de las consecuencias del desarrollo del cerebro.



Trisquel de Castromao (siglo I a.C.). Orense, Museo Arqueológico. Se cree que este tipo de figuras son símbolos solares de buen augurio. La capacidad de simbolización es otro rasgo distintivo del ser humano.

El animal fantástico

Imaginemos, pues, el hombre como un animal enfermo de una enfermedad que simbólicamente llamo paludismo, porque vivía sobre pantanos infestados. Y esa enfermedad [...] le causó una intoxicación que produjo en él una hiperfunción cerebral. Esta origina [...] una hiperfunción mental, cuyo resultado fue que el hombre se llenó de imágenes, de fantasías [...]; es decir, que se encontró dentro con todo un mundo imaginario, por tanto, con un mundo interior frente, aparte y contra el mundo exterior.

Y he aquí que, desde entonces, esta última bestia que es el primer hombre tiene que vivir, a la vez, en dos mundos —el de dentro y el de fuera—, por tanto, irremediamente y para siempre, inadaptado, desequilibrado; esta es su gloria, esta es su angustia. [...]

Lo que llamamos razón no es sino fantasía puesta en forma. ¿Hay en el mundo nada más fantástico que lo más racional? ¿Hay nada más fantástico que el punto matemático y la línea infinita y, en general, toda la matemática y toda la física? ¿Hay fantasía más fantástica que eso que llamamos «justicia» y eso que llamamos «felicidad»?

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, IX

Doc. 4

- ▶ Ortega da una explicación simbólica de la hiperfunción cerebral que padece el ser humano. Di en qué consiste y señala las consecuencias que tiene para nosotros.
- ▶ ¿Qué relación se establece en el texto entre la fantasía y la razón?

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

- ▶ ¿Qué características bioquímicas, genéticas y anatómicas hacen al ser humano diferente de sus antepasados antropoides?
- ▶ ¿Qué quiere decir que el ser humano «capta las cosas como realidades»?

solo mediante signos naturales, por ejemplo, el ladrido del perro y el canto del ruiseñor. Por eso, filósofos como Cassirer han calificado al ser humano de «animal simbólico».

- **La vida en la realidad.** Nuestra inteligencia nos permite captar las cosas como realidades, es decir, como algo distinto a nosotros pero en relación con nosotros, haciéndonos «carga de» ellas, mientras que los animales captan lo que los rodea como estímulos a los que han de responder. De ahí que Zubiri haya caracterizado al ser humano como «animal de realidades», abierto a la realidad del mundo y a su propia realidad por la inteligencia.
- **El sentimiento del propio cuerpo.** Para lograr un cabal conocimiento de la realidad humana es necesario conocer el cuerpo. Pero no solo desde fuera, es decir, las características anatómicas, sino también desde dentro, de donde obtengo noticia de mi existencia, mi situación, mis impulsos, mis pretensiones, mis limitaciones y mi poder. Este conocimiento lleva consigo un sentimiento, una toma de conciencia. Por eso, al hacernos cargo de la realidad, a la vez que la percibimos por los sentidos, quedamos sentimentalmente afectados, adquirimos un tono vital determinado y nos sentimos impelidos a actuar voluntariamente de una forma y no de otra.
- **La apertura al mundo.** El ser humano, por su inteligencia, es capaz de entender cosas que están más allá de la situación en que se encuentra en el espacio y en el tiempo, y por su voluntad es capaz de quererlas. Por eso no está encerrado en su medio vital o medio ambiente, como el animal, sino abierto al **mundo**, entendiéndolo por «mundo» el medio que él transforma con su acción, y al que da sentido con su conocimiento, y que a su vez le modifica.
- **El libre albedrío.** El ser humano es el único animal capaz de decir «no» a la satisfacción de sus apetencias instintivas y de elegir su futuro.
- **La inconclusión.** El ser humano nunca está acabado, concluido. Por el contrario, siempre siente el deseo de «más» y de «otra cosa». Por eso San Agustín lo caracteriza como un «animal ávido de cosas nuevas», y Nietzsche dice de él que es «el único animal que puede hacer promesas», entendiéndolo por «prometer» proyectar creativamente el futuro.
- **El ensimismamiento.** El ser humano tiene un **sí mismo**, desde el que es capaz de orientarse y regir sus acciones, forjando sus ideas y proyectos. El animal no vive desde sí mismo, sino desde lo otro. Por eso las personas que no planean la vida desde sí mismas, dirigidas siempre desde fuera por las circunstancias o por los demás, en realidad han abandonado su ser personas.
- **La capacidad de imaginar y la de razonar.** La fantasía o imaginación es la capacidad innovadora que nos permite crear proyectos e ideales; la razón es la capacidad con la que ordenamos tales proyectos e ideales y construimos la vida humana. Esto conduce a caracterizar al ser humano como «animal fantástico» y como «animal racional».

Vida cultural

Junto al comportamiento, la **vida cultural** es el rasgo diferencial más llamativo del ser humano. Así como la vida biológica está basada en la transmisión de información genética (ADN), como en el resto de los animales, la cultura es posible por un conjunto de capacidades que no tienen los demás animales, incluso los más semejantes al ser humano, como acabamos de ver.

5. Qué es la cultura.

El término cultura es de moderna utilización. Hasta hace doscientos años sólo significó “cultivo de los campos”, “agricultura” (del verbo latino *colere*). De hecho, esa acepción se mantiene en términos como apicultura o acuicultura. A lo largo del siglo XIX se extendió el uso de la palabra cultura para hacer referencia al cultivo de aquellas capacidades humanas que proporcionan un tipo de conocimiento propio de las clases ociosas, “cultas” o de espíritu más “cultivado”: teatro, pintura, música, etc. Desde esa perspectiva, todavía hoy designa un ideal de refinamiento individual relativo a una determinada clase social. En cierto modo, ese significado subyace en expresiones como “tener o no tener cultura”, “ser culto o inculto”. En un sentido técnico, tal como es utilizado por etnólogos, antropólogos o historiadores, cultura es el conjunto de todos los elementos constituyentes de la vida humana que son aprendidos y enseñados socialmente, tanto si pertenecen al ámbito material como espiritual. Así, Edward B. Tylor (1832-1937) formula la primera y más utilizada definición de cultura como “... aquel todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el ser humano como miembro de una sociedad”. Por tanto no existe ser humano ni sociedad sin cultura, aun cuando entre unas culturas y otras existan variaciones y grados de complejidad diversos. Actualmente se suele destacar que una cultura es algo más rico y complejo que lo que puede considerarse como público y externo, puesto que quienes forman parte de una cultura comprenden las acciones de los demás y las prácticas cotidianas no tienen por qué ser explicadas. De ahí que el aprendizaje de una cultura proporcione un conjunto de orientaciones que indican qué conductas son permisibles y cuáles no, qué es deseable y qué no lo es, qué deberá ser aceptado como “público” y qué impulsos habrán de constituir “lo privado”. La antropología cultural es la ciencia que estudia la cultura, ya que describe y compara los modos de vida de los seres humanos. Los antropólogos distinguen entre cultura material, que está constituida por productos materiales y artefactos, y lo que algunos de ellos llaman cultural mental, de la que forman parte creencias sociales, valores y normas. Por eso, cuando los antropólogos describen las culturas de los diversos pueblos se refieren tanto a sus técnicas productivas como a sus formas de organización social, a sus creencias religiosas, a sus códigos morales, a sus costumbres, fiestas y pasatiempos.

El término subcultura se refiere a las manifestaciones culturales que distinguen a un segmento de la población. Podemos hablar de la subcultura de los “rastas”, de la subcultura gay, de la subcultura de los altos ejecutivos, etc. Es tentador, pero no siempre correcto, clasificar a las personas en categorías subculturales. No suele ser correcto porque casi todo el mundo tiene contacto con, o participa en distintos niveles culturales, y no lo hace al modo del militante o del fundamentalista, sino con dosis variables de lealtad y desapego hacia cada una de ellas. Pero también puede ocurrir que las subculturas étnicas o religiosas terminen dividiendo una sociedad, y con consecuencias trágicas a veces. El caso de la antigua Yugoslavia es un ejemplo muy cercano. Los conflictos que ha vivido este país, y que aún se mantienen, los fue alimentando la diversidad cultural. Antes de su autodestrucción en este país vivían 25 millones de personas. Se empleaban

dos alfabetos, se profesaban tres religiones, se hablaban cuatro lenguas, se podían identificar cinco grandes grupos nacionales, el país estaba dividido en varias repúblicas federadas, y a lo largo de su historia había absorbido la influencia cultural de siete países vecinos. El conflicto cultural que hundió a Yugoslavia en varias guerras civiles muestra que la existencia de varias subculturas en un mismo territorio político no siempre da lugar a una convivencia basada en la tolerancia y el respeto mutuo. La diversidad cultural no sólo implica variedad, sino también jerarquía. A menudo, lo que consideramos como cultura dominante es la cultura de los segmentos dominantes de la sociedad, mientras que a la cultura de los segmentos menos favorecidos o de algunos segmentos minoritarios la solemos llamar "subcultura". Pero como hemos dicho antes, esto no es correcto desde el punto de vista sociológico. De hecho, los investigadores que trabajan desde lo que se llama el enfoque multicultural se dedican, precisamente, a investigar esta diversidad cultural dejando de lado todo tipo de prejuicios culturales. La diversidad cultural puede manifestarse en forma de rechazo a los valores de una sociedad. Cuando ocurre esto hablamos de contracultura, que hace referencia a las manifestaciones culturales que sirven para mostrar rechazo a la cultura y valores dominantes. Un ejemplo de contracultura lo encontramos en el movimiento juvenil de los años sesenta, opuesto a valores como la competitividad, el individualismo y el materialismo de la sociedad de consumo. En su lugar los hippies y otros movimientos juveniles proponían un estilo de vida cooperativo antes que competitivo. Los hippies daban más importancia a lo que uno "es" antes que la que "hace" o a las cosas que "tiene". Los hippies buscaban el pleno desarrollo personal (o espiritual), y para ello fueron apartándose o disociándose del resto de la sociedad acentuando sus rasgos culturales. Una contracultura puede materializar ese rechazo hacia los valores dominantes en la forma de vestir, de saludar o en otras conductas. Muchos de los que participaron en el movimiento contracultural de los sesenta, por ejemplo, llevaban el pelo largo, pantalones vaqueros, consumían drogas, utilizaban el signo de la paz como forma de saludo, y seguían sus propios rituales colectivos (en las manifestaciones contra la guerra del Vietnam o en los conciertos de rock & roll, por ejemplo).

J.J. Macionis y K. Plumier. *Sociología*

6. Tradición, cultura y civilización

Tradición

Mediante el proceso de socialización recibimos de las generaciones anteriores un cierto modo de estar en la realidad, de interpretar lo que nos rodea para poder desenvolvernos. Las tradiciones forman parte de este cúmulo de saber. Tradición es, pues, lo que traemos de atrás, lo que recogemos ya elaborado por quienes nos han precedido. La tradición se compone de conocimientos, experiencias, creencias y normas que atraviesan y abarcan todo el quehacer humano, de su saber a su moral, sus ritos y su folklore.

Las tradiciones son fruto, pues, de un proceso histórico por el que las generaciones anteriores van entregando a las posteriores formas de dar sentido a las cosas, pero también poder y posibilidades. Las personas estamos abiertas a realizar múltiples posibilidades, de tal manera que en nuestra vida nos vamos apropiando de unas y renunciando a otras. Es verdad que a lo largo de la historia se han perdido posibilidades, como nos ocurre en nuestra vida personal cuando la apropiación de algunas malogra otras. Pero también es cierto que los primeros humanos tenían un abanico de posibilidades muchísimo más reducido que el que nosotros hemos recibido.

Por eso, aunque la tradición es una forma de autoridad, que en ocasiones parece que nos limita y condiciona, hasta el punto de que se ha llegado a considerar como la contrapartida de la libre autodeterminación y, por tanto, opuesta a la razón y al progreso, hemos de reconocer que también constituye un bagaje inestimable de saber que nos evita partir continuamente de cero y nos ofrece la primera y fundamental ayuda para comprender el mundo y desenvolvernos en la sociedad a la que pertenecemos.

Por otra parte, las tradiciones solo se mantienen si son aceptadas, reafirmadas y cultivadas; si no las conservamos, desaparecen, ya que su autoridad se sustenta en el reconocimiento de quienes confían en las experiencias que otros les han transmitido. Por eso, hemos de reconocer que siempre somos libres de aceptarlas o rechazarlas.

Podemos elegir libremente entre ellas, podemos potenciar unas u otras según las que mejor respondan a nuestras aspiraciones, deseos y posibilidades.

De ahí que para saber cómo se ha ido gestando la realidad humana sea preciso conocer los vaivenes históricos hasta de sus impulsos y pasiones básicas, como el deseo de dinero y posesiones, el deseo de poder y el deseo sexual, y también descubrir la posible transformación cultural de los mismos.

Cultura y civilización

Junto al concepto de cultura aparece el de civilización. ¿Son dos conceptos diferentes o uno de ellos se integra en el otro?

El vocablo “civilización” procede de los términos latinos *civis* (ciudadano) y *civitas* (ciudad). Hablar de civilización es hablar de lo propio de la ciudad, Sin embargo, en el

siglo XVIII, los enciclopedistas modifican el significado del término. Según ellos, el ser humano progresa históricamente desde un estado de salvajismo hasta la perfección de la civilización. En este sentido “civilización” no admite plural: se trata del progreso de la humanidad hacia un estado superior que se desea y se espera confiadamente alcanzar.

Cuando en el siglo XIX la curiosidad por las diferentes culturas lleva a reconocer en cada grupo humano una civilización más o menos rica y antigua, este concepto se diversifica, permitiendo hablar de “civilizaciones”.

Actualmente se habla de «civilización» en distintos sentidos, pero el más común consiste en considerarla como la síntesis de los rasgos más generales a los que ha llegado un conjunto de culturas que guardan una relación entre sí. “Cultura tiene un sentido más parcial; y “civilización”, más global. Según Samuel P. Huntington, “una civilización es la agrupación cultural más abarcadora, el nivel de identidad cultural más amplio que puede distinguir a un ser humano de otro”. La civilización es, entonces, el elemento más amplio para identificar a una persona, Por ejemplo, un natural de Cádiz puede definirse a sí mismo, con grados distintos de intensidad, como gaditano, andaluz, español, europeo y occidental. La civilización a la que pertenece es el nivel más amplio de identificación, la civilización occidental

Ante la diversidad cultural

5.1. Actitudes más frecuentes

Ante culturas distintas de la propia cabe adoptar diferentes actitudes. Comentaremos a continuación tres de ellas: el etnocentrismo, el relativismo cultural y el interculturalismo.

El etnocentrismo

El etnocentrismo analiza otras culturas desde la propia, convirtiéndola en la medida para valorar las restantes. De esta actitud se siguen al menos dos consecuencias: la **falta de comprensión** para entender a los que no comparten su modo de vida y la **radicalización del sentimiento de cohesión** con el propio grupo, que hace a sus miembros sentirse superiores a los demás y adoptar una actitud paternalista o de imposición hacia los diferentes.

El etnocentrista puede manifestar **xenofobia** (odio hacia los extranjeros), **racismo** o **chovinismo** (patriotismo fanático). Pero la posición más extendida es la **aporofobia**, aversión y desprecio al pobre.

El relativismo cultural

El relativismo cultural propone analizar las diversas culturas desde sus propios valores y no desde los de una cultura ajena, y recomienda mostrarse tolerante con las diferentes expresiones culturales.

Esta actitud, superior al etnocentrismo, tiene aún grandes **limitaciones**: no promueve el diálogo entre las culturas, sino que aboga por que cada una quede encerrada en sus valores; además, es incapaz de eludir riesgos como los siguientes:

- El **racismo**: algunos opinan que la mejor forma de preservar las culturas es no mezclarlas, es decir, que cada cual se quede en su país y viva según su cultura. Este acaba siendo un modo de justificar la prohibición de la entrada de inmigrantes.
- La **separación** entre culturas que se toleran, pero no tienen interés en establecer contactos.
- La **actitud romántica** de los que, por el afán de combatir el etnocentrismo, exageran los aspectos positivos de las culturas distintas de la suya. Esta exageración puede llevar a perder el sentido crítico, al pensar que todos los elementos de otras culturas son positivos, e incluso a mostrar indiferencia ante la violación de los derechos humanos que pueden suponer algunas costumbres, como, por ejemplo, el trato discriminatorio hacia la mujer.
- La **parálisis cultural**, provocada por la defensa de una visión estática de las culturas. Lo importante, mantienen, es conservar las tradiciones. Y es cierto que es bueno conservar las tradiciones para conservar la memoria histórica, pero la cultura es algo vivo que se adapta a nuestras circunstancias y los contactos entre culturas son enriquecedores.

El interculturalismo

El interculturalismo parte del respeto a otras culturas, pero supera las carencias del relativismo cultural al propugnar el **encuentro entre las diferentes culturas en pie de igualdad**. El interculturalismo se propone los siguientes objetivos:

Amar a los diferentes

Podríamos datar el moderno debate sobre el multiculturalismo el domingo de Adviento de 1511 cuando el dominico Antonio Montesinos, indignado por los abusos de los conquistadores, clamaba en defensa de los indios: “¿Estos no son hombres? ¿No tienen ánimos racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís?”.

EMILIO LAMO DE ESPINOSA, *Emigración, racismo y sociedad multicultural*

Doc. 7

- Infórmate sobre Bartolomé de las Casas, quien, al igual que Antonio Montesinos, forma parte de la historia del multiculturalismo. Justifica esta participación resumiendo los aspectos más relevantes de su vida y obra.



Corro de gitanas, pintura de Juan de Echevarría y Zuricalday (1875-1931). Bilbao, Museo de Bellas Artes.

La aporofobia

«Como viene estando de moda últimamente, expertos de toda laya dirán que el racismo, la xenofobia y los fundamentalismos religiosos son los mayores obstáculos para resolver nuestros problemas comunes. Pero la verdad es que en la base de todos ellos estará como siempre la “aporofobia”. Es el pobre (el *áporos*) el que molesta, más que el extranjero (el *xenos*). El extranjero rico es siempre bienvenido: se abren las puertas al árabe rebozante de petrodólares, al judío comerciante, al gitano impuesto en la “jet”. Y las mismas puertas se cierran al gitano que vende papelinas en barrios marginales, a la dominicana empleada del hogar. No va tanto la cosa en este Mar Nuestro de “xenofobia” o “racismo” ni menos aún de odios entre religiones monoteístas, engarzadas en un tronco común, tan próximas por nacimiento y por orientación vital. Va de miseria y de intentar un diálogo para superarla, si queremos ser de verdad mediterráneos. El Mediterráneo es, desde Sócrates al menos, un lugar de diálogo, porque los mares acostumbra a valorar lo diferente y lo semejante del que viene de la otra orilla. El primer tema de ese diálogo ha de ser hoy cómo incorporar al “áporos”, al necesitado, al disfrute de lo que por nacimiento le corresponde, al disfrute de una vida material y culturalmente digna.»

ADELA CORTINA, Artículo publicado en el *ABC Cultural*

Doc. 8

- ▶ ¿Qué significa la aporofobia y qué problemas puede explicar?
- ▶ Según el texto, ¿por qué molestan el gitano, el negro y el moro? ¿Y tú, qué opinas?

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

- ▶ ¿Qué actitud piensas que han adoptado los países colonizadores? ¿Qué papel cultural crees que han desempeñado en positivo y en negativo en los países colonizados?
- ▶ Busca ejemplos en los que se hayan adoptado o adopten los diversos tipos de actitudes expuestas.

- Reconocer la naturaleza pluralista de nuestra sociedad y de nuestro mundo.
- Comprender la complejidad de la relación entre las diversas culturas, tanto en el terreno personal como en el comunitario.
- Promover el diálogo entre las culturas.
- Colaborar en la búsqueda de respuestas a los problemas mundiales.

En definitiva, el interculturalismo propone aprender a convivir en un mundo pluralista y entiende que la diversidad es una fuente de riqueza. Así pues, es la **actitud** que debemos adoptar ante ese hecho, pues se opone a la separación y a la marginación, y apuesta por la integración.

5.2. Diálogo entre culturas: ¿relativismo o universalismo?

El diálogo entre las culturas es una exigencia de nuestro tiempo, ya que necesitamos dar respuestas comunes a retos que se plantean a toda la humanidad. ¿Pero es posible este diálogo?

Según el **relativismo**, la comunicación entre culturas es casi imposible y no muy deseable. En cambio, el **universalismo** descubre unos valores compartidos ya, entre los cuales destaca el respeto a las diferencias culturales. El universalismo nos conduce a una actitud claramente intercultural que permite un diálogo real entre culturas, evitando que unas culturas se impongan a otras.

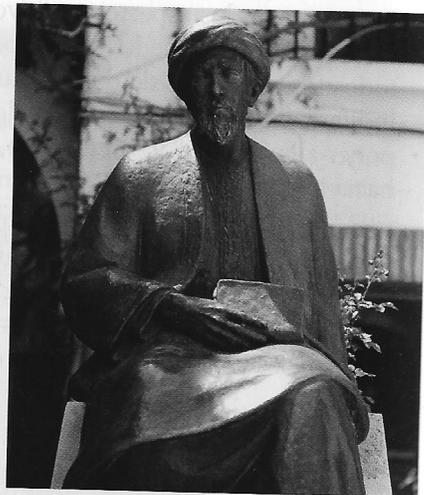
Los valores universales, que configuran un mínimo indispensable para llevar a cabo un diálogo fecundo, pueden concretarse en los siguientes:

- El respeto a los **derechos humanos**.
- El aprecio de valores como la **libertad**, la **igualdad** y la **solidaridad**.
- La actitud dialogante, posible por la **tolerancia activa**, no solo pasiva o indiferente, de la persona que quiere llegar a entenderse con los demás porque realmente está interesada en ese entendimiento.

Estos mínimos morales ponen los cimientos para la construcción de esta **civilización mundial** de la que hoy nos hablan pensadores como el poeta y hombre de Estado senegalés Léopold Sédar Senghor, quien concibe la invitación al **diálogo de las culturas** como la piedra angular para edificar la «civilización de lo universal», que será obra de todas las razas y de todas las civilizaciones.



Averroes, detalle del fresco del Triunfo de santo Tomás (siglo XV) en la capilla de los Españoles de Santa María Novella, Florencia.



Monumento a Maimónides en Córdoba, obra de Pablo Yusti.

Actividades

Cuestiones

- 1 ¿Qué crees que queremos decir con expresiones como las siguientes?:
 - Es una persona muy culta.
 - Ese no tiene cultura.
 - Nuestra cultura es muy rica.
 - La cultura de masas ha producido la telebasura.
 - Es necesario que la cultura sea más popular y menos elitista.
 - Todo ser humano es un sujeto cultural.
- 2 Imagínate que trabajas en una empresa dedicada a hacer estudios sociológicos y análisis de población, y que te han pedido que hagas una clasificación de los siguientes grupos indicando si corresponden a una subcultura, a una contracultura o a ninguna de las dos:
 - Grupo de inmigrantes que viven en un centro de acogida.
 - Grupo de *skin heads*.
 - Comunidad judía de Madrid.
 - Grupo de acción ecologista.
 - Poblado de gitanos en las afueras de una ciudad.
 - Casa regional de Aragón en Valencia.
 - Grupos de *Boixos Nois*, de *Yomus*, de *Ultra Sur...*
 - Asociación filatélica de Murcia.
- 3 Analiza el contenido de las siguientes afirmaciones (el problema que plantean y las actitudes que expresan) e indica cómo las valoraría alguien que asumiera una actitud intercultural.
 - Yo te tolero, admito que entiendas las cosas así, pero tú en tu casa y yo en la mía.
 - Los inmigrantes que viven en nuestro país deben aceptar todas nuestras formas de vida.
 - Es normal que surjan barrios aislados de gitanos, porque son gente con una forma de vida propia; no veo nada negativo en ello.
 - ¡Cómo van a tener trabajo los inmigrantes si no lo tenemos nosotros!
 - ¡Es imposible entenderse con los payos!
 - Si en su país no están bien, es culpa suya. ¿Qué podemos hacer nosotros?
- 4 ¿Qué proporcionan las tradiciones y la cultura a los individuos?

Menciona algunas tradiciones que forman parte de la cultura en que vives y di qué suponen para ti.
- 5 ¿Es lo mismo cultura que educación? ¿En qué se parecen y en qué se diferencian? Razona tu respuesta.
- 6 ¿Podrías indicar algunos aspectos tuyos (valores, costumbres, normas, etc.) que dependan de tu proceso de socialización primaria o secundaria?

Indica el agente de socialización que te los ha aportado: familia, escuela, amigos, medios de comunicación, vecinos, etc.
- 7 ¿La cultura es un producto de los individuos o los individuos son un producto de la cultura? ¿Qué consideras más determinante e importante: la aportación del individuo a la cultura o la acción de la cultura sobre el individuo?

Disertaciones

- 1 El nacionalismo.

Sugerencias para desarrollar el tema:

 - Puedes buscar información en libros de historia o enciclopedias para saber cuándo y por qué se origina este fenómeno.
 - El nacionalismo encierra connotaciones tanto positivas como negativas. Piensa qué valores positivos presenta y qué consecuencias negativas puede tener en determinadas circunstancias.
 - A tu juicio, ¿qué papel juegan el sentimiento y la razón en el nacionalismo?
- 2 ¿Hay vías de solución para los conflictos entre culturas?

Sugerencias para desarrollar el tema:

 - Puedes plantear el problema de la diversidad cultural, en qué consiste, por qué se origina, los conflictos que puede generar.
 - Piensa qué soluciones se pueden ofrecer desde la postura etnocéntrica, la relativista y la intercultural.
 - ¿Qué papel crees que debería cumplir el diálogo en la resolución de conflictos culturales?

Bibliografía

- AMANI, *Educación intercultural*, Madrid, Editorial Popular, 1994.
- T. CALVO BUEZAS, *El racismo que viene*, Madrid, Tecnos, 1990.
- M. CARRITHERS, *¿Por qué los humanos tenemos cultura?*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- E. CASSIRER, *Antropología filosófica*, México, F.C.E., 1987.
- J. LORITE MENA, *El animal paradójico*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- C. PARÍS, *El animal cultural*, Barcelona, Crítica, 1995.
- J. A. PÉREZ TAPIAS, *Filosofía y crítica de la cultura*, Madrid, Trotta, 1995.
- L. RACIONERO, *Oriente y Occidente*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- Y. ROSSI Y E. O'HIGGINS, *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, Barcelona, Anagrama, 1981.
- L. S. SENGHOR, *El diálogo de las culturas*, Bilbao, Mensajero, 1995.
- Ch. TAYLOR, *El multiculturalismo y «la política del reconocimiento»*, México, F.C.E., 1993.
- X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

6. Los universales culturales

De los múltiples elementos que integran toda cultura, algunos son peculiares de una sociedad concreta y otros se repiten en todas ellas.

Los **universales culturales** son elementos comunes presentes en todas o en la gran mayoría de las culturas conocidas.

En cualquier caso, esta coincidencia no debe interpretarse en el sentido de una reproducción exacta. Los universales culturales se refieren siempre a realidades de carácter muy general que luego se concretan de una manera específica y diferenciada en cada cultura particular.

A continuación, explicaremos algunos de los universales culturales más destacados, cuya concreción contribuye de manera especial a proporcionar unas señas de identidad a cada cultura.

6.1. El lenguaje

Al ocuparnos del proceso de humanización, hemos tenido oportunidad de ver cómo la antropología física se interesa por los cambios anatómicos y fisiológicos que hicieron posible la aparición del lenguaje, y cómo intenta responder a la pregunta por su origen: *¿Qué homínido fue el primero que desarrolló un lenguaje articulado?*

Desde la antropología cultural, el interés por el lenguaje humano es diferente. Ahora interesa saber qué papel desempeña este en el seno de la cultura y resaltar el hecho de que todas las sociedades han desarrollado alguna forma de comunicación simbólica a través de él. La comunicación lingüística es muy importante en el seno de toda cultura: las posibilidades de que fluya la información, la expresión de emociones y sentimientos, el aprendizaje, etc., se ven enormemente potenciadas gracias a la mediación del lenguaje articulado propio de los seres humanos.

Pero no solo interesa la importancia de la presencia universal del lenguaje en toda cultura, sino también su diversidad. Cada lengua conceptualiza el mundo de una forma determinada y esto condiciona el modo de percibir la realidad de los hablantes de dicha lengua. La existencia de una gran variedad de lenguas es una riqueza cultural que debemos preservar.

6.2. El arte

Las primeras muestras de arte halladas datan del Paleolítico superior. A partir de ese momento, nos encontraremos manifestaciones artísticas en todas las culturas. El arte parece estar vinculado a la aparición del pensamiento simbólico, convirtiéndose en una forma de canalizar la necesidad de representar la realidad. El lenguaje y el arte constituyen dos formas diferentes de usar un mismo recurso humano: los símbolos.

6.3. Los mitos

Los mitos están presentes en todas las culturas con temáticas bastante similares. En la primera unidad ya estudiamos sus principales características. Las funciones principales que desempeñan en el seno de la cultura a la que pertenecen son:

- Hacer accesible a la mente humana lo que no lo es por medio de la razón. El mito ofrece narraciones fantásticas para suplir la carencia de explicaciones racionales de aquello que despierta la curiosidad de los integrantes de una determinada cultura.
- Proporcionar un origen sagrado a las instituciones sociales que garantizan el orden social. De este modo, se las protege y se asegura su estabilidad, haciéndolas intocables.



El mito fundacional, común a muchas culturas, explica el origen de una ciudad, creencia o costumbre. En Roma, por ejemplo, se atribuía la fundación del pueblo a Rómulo y Remo, hermanos que fueron alimentados por una loba.

6.4. La religión

Al igual que los mitos, la religión es un universal cultural en el que la divinidad juega un papel esencial. Pero, a diferencia de los primeros, aquí los dioses son un fin en sí mismos y no un medio para explicar o justificar algo.

El principal objetivo de la religión es conectar directamente al ser humano con la divinidad. Además, los textos sagrados tienen carácter de verdad para sus creyentes. En los mitos, en cambio, la pretensión de verdad está totalmente ausente.

Los antropólogos distinguen varios tipos de religión, entre los que cabe destacar:

- El **chamanismo** defiende la existencia de espíritus en la naturaleza con los que se pueden comunicar algunos miembros elegidos de la comunidad: los chamanes.
- El **politeísmo** se caracteriza por la proliferación de dioses con características antropomórficas.
- El **monoteísmo** profesa la creencia en un único Dios, que se considera omnipotente.

6.5. Los ritos

Los ritos son conjuntos de acciones que tienen un carácter simbólico y tradicional. Básicamente, se trata de repetir una serie de actos siguiendo una pauta establecida que permanece invariable. Sus principales objetivos son potenciar la identificación del individuo con el grupo al que pertenece y fortalecer la estructura social.

Existe una estrecha relación entre religión y rito. De hecho, toda religión incorpora un buen número de rituales. Sin embargo, también hay ritos que no tienen o han perdido su vinculación con la religión. Entre estos, cabe destacar los de carácter político, como puede ser la coronación de un rey.

6.6. Los tabúes

Son las prohibiciones de carácter general y de origen ancestral que afectan a todos los miembros de una determinada cultura con excepciones estrictamente reguladas. Los tabúes adoptan múltiples formas. Por ejemplo, pueden afectar a objetos que no se pueden tocar, nombrar lugares a los que no se puede ir o acciones que no se pueden realizar.

Toda cultura cuenta con diversos tabúes, si bien aquello que es objeto de tabú varía de una a otra. De todos modos, los antropólogos parecen estar de acuerdo en la existencia de un tabú universal: la prohibición del incesto. En todas las culturas existe alguna restricción relativa a quiénes pueden ser compañeros sexuales. La determinación concreta de esta prohibición universal varía dependiendo siempre de cuáles sean las relaciones de parentesco que se establezcan en la sociedad de que se trate.

Las facetas de lo humano

Ante todo, el hombre no puede verse reducido a su aspecto técnico de Homo faber, ni a su aspecto racionalístico de Homo sapiens. Hay que ver en él también el mito, la fiesta, la danza, el canto, la desmesura, la guerra... No deben despreciarse como «ruidos», residuos o desechos, la afectividad, el desorden, la neurosis, la aleatoriedad. El auténtico hombre se halla en la dialéctica sapiens-demens.

Edgar MORIN

El paradigma perdido, Kairós



A lo largo de la historia, siempre ha existido una estrecha relación entre religión y rito.

Actividades

18. Lee el texto titulado *Las facetas de lo humano*.

- a) Explica qué quiere decir el autor cuando afirma que «el auténtico hombre se halla en la dialéctica sapiens-demens».

X De los universales culturales expuestos en el apartado, cuáles son expresión del aspecto racional y cuáles del aspecto irracional. Justifica tu respuesta.

19. Dividid la clase en varios grupos y que cada uno investigue una cultura diferente y las formas concretas que adoptan los universales culturales en ellas. Debéis elaborar una tabla donde recojáis ejemplos concretos de cada uno de los universales culturales estudiados para cada una de las culturas seleccionadas. Después no olvidéis actualizar la wiki.

tan rigurosos, tan revolucionarios y acreditados—, libros que son el trabajo y la prueba de facultades tan comprensivas, casi tan iguales al mundo que ilustran, que, aunque uno los guarde junto a otros más viles, puede sentir cómo se apartan de los demás para censurar su estilo de vida.

Considerad lo que tenéis a vuestro alcance en la biblioteca más pequeña y selecta. Una sociedad, compuesta por las personas más ingeniosas y sabias que en mil años se podrían rescatar de todos los países civilizados del mundo, ha dispuesto en el mejor orden los resultados de su aprendizaje y su sabiduría. Los hombres en cuestión eran esquivos e inaccesibles, solitarios, impacientes con las interrupciones, y se escudaban tras la etiqueta; pero el mismo pensamiento que no revelaban a su más íntimo amigo está aquí profusamente anotado en palabras cristalinas, para nosotros, los extraños de otra época.

Les debemos a los libros esos beneficios generales que reporta una elevada acción intelectual. Así pues, a mi juicio, con frecuencia les debemos la percepción de la inmortalidad. Imparten una actividad simpática en el poder moral. Juntos con personas mezquinas y pensaréis que la vida es mezquina. Luego leed a Plutarco y la vida se convertirá en un lugar digno habitado por hombres con cualidades positivas, con héroes y semidiosos que nos rodean y nos mantienen despiertos. De modo que los libros apelan a la imaginación: solo la poesía inspira poesía. Se convierten en la cultura orgánica de la época. La educación universitaria consiste en la lectura de ciertos libros que, según el sentido común de todos los escolares, representan la ciencia acumulada hasta la fecha. Si la conocéis—digamos la geometría, porque habéis leído a Euclides y Laplace—, entonces vuestra opinión tiene cierto valor: si no la conocéis, no estáis autorizados a emitir opinión alguna sobre la materia. Siempre que un escéptico o fanático exija que se tenga en cuenta su voz sobre cuestiones intelectuales o morales, preguntémosle si está familiarizado con los libros de Platón, donde ya se

han liquidado de una vez por todas sus impertinentes objeciones. Si resulta que no, no merece nuestro tiempo. Que vaya y encuentre allí la respuesta.

Mientras tanto, así como las universidades nos proveen de bibliotecas, no suministran profesores de libros, y creo que ninguna cátedra es tan necesaria como esta. En una librería estamos rodeados por multitud de valiosos amigos, pero confinados entre papel y cubiertas de cuero por el hechizo de algún brujo, y aunque no saben nada de nosotros y algunos llevan dos, tres, o veinte siglos esperándonos, ansiosos por hacernos una señal y desahogarse, en su limbo rige la ley de que no han de hablar hasta que se les hable; y como el hechicero los ha vestido, como a batallones de infantería, con abrigo y chaqueta de un mismo patrón, entre miles y decenas de miles, la probabilidad de dar en el blanco debe calcularse mediante la ley aritmética de la permutación y la combinación: no se trata de elegir entre tres cofres, sino entre un millón de cofres, y todos parecidos. Pero en nuestra experiencia la práctica nos dice que en esta lotería hay como poco unos cincuenta o cien cartuchos vacíos por cada premio. Parece entonces que un alma caritativa, después de haber perdido mucho tiempo entre libros positos, tras caer en sus manos unos cuantos verdaderos que le han procurado felicidad y sabiduría, haría una buena obra mencionando aquellos que le han servido de puentes o barcos para atravesar cenagales sombríos y océanos áridos, y llegar a salvo al corazón de las ciudades sagradas, los palacios y los templos. Nadie hará esto mejor que esos grandes maestros de los libros que surgen de tanto en tanto, los Fabricci, los Selden, los Magliabecchi, los Scaligero, los Mirandola, los Bayle, los Johnson, cuya mirada barre todo el horizonte del conocimiento. Pero los lectores privados, leyendo por puro amor al libro, nos prestarán un servicio dejando una escueta nota sobre lo que han descubierto.

Hay libros, y es factible leerlos porque son pocos. Con un suspiro echamos un vistazo a las monumentales bibliotecas de Pa-

rís, del Vaticano y del Museo Británico. En 1858, el número de libros impresos en la Biblioteca Imperial de París se estimaba en ochocientos mil ejemplares, con un incremento anual de doce mil ejemplares, de modo que la cantidad de libros impresos que existen hoy en día puede fácilmente superar el millón. Es fácil calcular el número de páginas que un hombre diligente puede leer en un día, y el número de días en que a una vida humana le es dado leer en condiciones favorables; y demostrar que, aunque uno leyera desde el alba hasta el anochecer durante sesenta años, moriría en los primeros estantes. Pero nada puede resultar más engañoso que esta aritmética, cuando solo un método natural es realmente pertinente. En ocasiones visito la Biblioteca de Cambridge, y rara vez soy capaz de ir sin renovar la convicción de que lo mejor que hay allí ya se encuentra entre las cuatro paredes de mi despacho. El examen del catálogo me devuelve continuamente a los pocos escritores de siempre que se hallan en todos los estantes privados, y sobre los cuales no caben más que ligeros y casuales añadidos. Los siglos y multitudes de libros son tan solo comentario y elucidación, ecos y amortiguadores de esas contadas grandes voces del tiempo.

La mejor regla de lectura será un método tomado de la naturaleza, y no uno mecánico de horas y páginas. Defiende que cada estudiante persiga sus aspiraciones nativas, en lugar de una errática miscelánea. Que lea aquello que le es propio en vez de malgastar su tiempo en una caterva de mediocridades. Así como todas las naciones han extraído su cultura de un solo libro, así como la Biblia ha sido la literatura y la religión de grandes porciones de Europa; así como Hazif fue el eminente genio de los persas, Confucio de los chinos, Cervantes de los españoles; de igual modo, es probable que la inteligencia humana saliera ganando si se perdieran todos los escritores de segunda —por ejemplo, en Inglaterra todos salvo Shakespeare, Milton y Bacon— mediante un estudio más profundo centrado en esas mentes maravillosas. Con su propio genio como piloto, que el estudiante lea uno, o mu-

chos, que les sacará provecho. El doctor Johnson decía: «Mientras sigues deliberando qué libro le darás a leer antes a tu hijo, otro ya se ha leído los dos: lee cualquier cosa cinco horas al día y pronto serás alguien cultivado».

En esto la naturaleza es una gran aliada. La naturaleza está depurando siempre su agua y su vino. Ningún filtrado es tan perfecto. Hace lo mismo con los libros que con sus gases y plantas. En los escritores siempre se da cierta selección, y luego una selección de la selección. En primer lugar, todos los libros que justamente ingresaron en la atmósfera vital del mundo fueron escritos por una clase exitosa, por la clase avanzada y afirmativa, que declara lo que decenas de miles sienten, pero no saben expresar. Ya ha tenido lugar un escrutinio y selección entre cientos de plumas antes de que caiga en vuestras manos el panfleto o el artículo político que leáis en un efímero periódico. Son todos jóvenes aventureros, que producen sus trabajos para el sabio oído del Tiempo, que se sienta y sopesa, y en diez años reimprime una página entre un millón. A esta se la juzga de nuevo, los vendavales de la opinión la sacuden sin excepción, y habrá pasado por un tremendo proceso antes de que se siga reimprimiendo veinte ¡y cien años después! Es como si Minos y Radamanto hubieran promocionado la escritura. Por lo tanto, leer libros antiguos y afamados es una forma de ahorrar tiempo. No puede preservarse nada que no sea bueno; y sé de antemano que Pindaro, Marcial, Terencio, Galeno, Kepler, Galileo, Bacon, Erasmo o More estarán por encima del intelecto medio. En los contemporáneos no es tan fácil distinguir entre notoriedad y fama.

Aseguraos entonces de no leer libros vulgares. Alejaos de ese engendro de la prensa dedicada a los chismes del momento. No leáis sobre esas cosas de las que aun sin preguntar os enteraréis por las calles o en el tren. El doctor Johnson decía que «siempre iba a tiendas señoriales»; y que los mejores viajeros se hospedan siempre en los mejores hoteles, pues aunque resultan más caros, no es tanta la diferencia, y ahí está la buena compañía y la mejor

información. De manera similar, el escolar sabe que los libros de fama contienen, del primero al último, los mejores pensamientos y hechos. De vez en cuando, por una extraña casualidad, en la calle de los Mendrugos se encuentra la gema que buscamos. Pero en los mejores círculos está la mejor información. Si un día tras otro transferís vuestra dosis de lectura de los periódicos a los autores de siempre... pero ¿quién se atreve a hablar de esas cosas?

Las tres reglas prácticas, por tanto, que pongo a vuestra disposición son: 1. No leer nunca libro alguno que tenga menos de un año. 2. No leer nunca libros que no sean famosos. 3. No leer nunca nada salvo lo que os guste; o, en palabras de Shakespeare:

No hay provecho donde no hay placer;
así pues, señor, estudia lo que más os afecta.*

Montaigne dice: «Los libros son un placer lánguido»; pero algunos libros me parecen vitales y espermatóicos, y no dejan al lector como lo encontraron: el que cierra el libro es un hombre más rico. Nunca leería de buen grado más que esos libros. Y me aventuraré, a riesgo de hacer una lista de manuales y gramáticas antiguas, a hacer recuento de los pocos libros cuyo uso debe agradecer un lector superficial.

De los antiguos libros griegos, creo que hay cinco de los que no podemos prescindir: 1. Homero, quien, a pesar de Pope y todo el erudito alboroto de los siglos, es el que realmente posee un fuego auténtico y resulta recomendable para las mentes sencillas, y es el digno y auténtico germen de Grecia, amén de ocupar ese lugar histórico insustituible. Sucede en todas las literaturas que la mejor historia sigue siendo poesía. Así es en hebreo, sánscrito y griego. Como mejor se conoce la historia de Inglaterra es a través

* *La donna de la bravía*, I, i.